

ILUMINADA. LUZ - EXPERIENCIAS GRECIA

2007

Han pasado dos años del viaje a Grecia. He escogido de mi rica experiencia estos textos que son muy significativos para mí. Esto sucedió al principio del viaje: la limpieza energética en la fuente y el contacto con Fuerza del Oráculo de Delfos: energía femenina del Templo de Atenea y energía masculina del Templo de Apolo. Mi atención e intención estaban puestas en completar-me, en alimentar mis dos aspectos, en equilibrar **mi** femenino y **mi** masculino, para que mi ser total saliera reforzado. Y esto marcó el tono de todo mi viaje. Como reflejo en el último texto, mi sensación fue de haber recibido, pero sin saber muy bien qué. A lo largo de este tiempo se ha asentado una mayor conciencia de mi unidad, de la diosa que me habita y que habita en todas las mujeres. Y como consecuencia desde hace tiempo, estoy trabajando desde esta conciencia creando y alimentando-me en círculos de mujeres.

Dando voz a mi esencia, la dualidad se va diluyendo, y el Amor hacia mí misma y por lo tanto hacia los demás se ve reforzado. Valoro, contemplo y acepto de manera diferente lo masculino, pudiendo sentirme en unidad a pesar de las diferencias. Mis textos deben leerse como la demanda, en un lugar de Poder, de una mujer en este mundo buscando su divinidad. Espero que mis escritos sean transmisores de mi sentir en aquel momento y así poder compartir parte de mi viaje iniciático. Un saludo.

FUENTE DE DELFOS (Limpieza energética)

Con el ritual del agua, busco la suficiente, la necesaria humildad para recibir, para querer escuchar, para reconocer la pequeñez de mi saber y la talla de mi ser. Busco la necesaria humildad para entrar en un templo hecho a base de intención, intención e intención y para atravesar la puerta a través de la cual ponerme en contacto con la energía femenina sagrada. Busco el desapego necesario para recoger nuevos frutos, nuevas formas, nuevos conocimientos, una edad nueva.

Busco el necesario abandono para que mi ser sagrado femenino, ese pequeño ser que esta aprendiendo, se alimente del contacto con el aspecto Sagrado Femenino: la Fuente.

Un aspecto de la Madre Universal se manifiesta en este lugar, una de las caras de lo femenino se muestra, y quiero, de manera consciente ponerme en sintonía.

Y ahí voy entregada, abierta, sin contracciones ni resistencias. Madre acógeme, muéstrame tu Sabiduría, tu capacidad conciliadora, tu bondad, tu intuición, tu plena capacidad generadora.

Diosa-Mujer dame la mano, tócame con tu enlace Divino-Humano.

TEMPLO DE ATHENEA (ASPECTO FEMENINO)

En este lugar, querría alimentarme de la conciencia de Divinidad, de Ser total en sí mismo, sin dependencias psíquicas ni emocionales. Ser total valioso y digno en su esencia, con capacidad de compartir, de aprender, independiente, sin necesidad de reprimir, de reivindicar, de mendigar ni guerrear para ser. Y para ello no tengo que apartarme de los demás, ni fingir, ni demostrar, ni callar, ni decir. Yo sé que soy una diosa por mí misma, en unión con todo el elenco de mujeres-diosas.

Quiero, pido, reclamo la conciencia de la Diosa en mí (sólo eso), su Dignidad, su Esencia Sagrada la reclamo para mí, para seguir el tramo de camino que me queda, para que impregne mi energía sexual reproductiva, cambiante ahora en energía sexual productiva, blanca, pero igual de fértil y sagrada. Demando que esa niña, joven, adulta, actual madura y futura anciana, se convierta y obtenga el grado de diosa.

Reclamo el conocimiento.

Reclamo la cualidad.

Reclamo la mediumnidad.

Reclamo el hilo de contacto con la Energía Universal.

Reclamo mi ser total.

Hágase Tu Voluntad.

TEMPLO DE APOLO (ENERGIA MASCULINA)

Querría alimentarme de la autoridad, la protección, la agresividad, la contención y la creatividad masculina. Quiero esos valores para mí, los quiero como soporte, como pilar, como hogar de mi aspecto femenino. Sin ellos me desbordo, me abandono y me entrego sin medida. Necesito la seguridad de mi aspecto guerrero, su custodia y cuidados para el equilibrio de mi ser total. No quiero sus armas vueltas hacia mí, solo que me defienda,

enfrentando al enemigo común. No quiero que me aplaste más con su razón, con su fuerza y poder. La sacerdotisa se queda desnuda si mi aspecto masculino se pelea con ella. Es más fuerte, más agresivo, violento y no tiene ningún tipo de respeto cuando se siente amenazado y debilitado, arremetiendo automáticamente contra mi femenino. Y yo, mi unidad, se resiente y enferma. Si no vamos juntos no vamos muy lejos.

Reclamo el poder masculino.

Reclamo su Visión Divina.

Reclamo su creatividad.

Reclamo su Amor y dedicación.

Reclamo su entrega a una causa.

Reclamo su lealtad, tanto si es vasallo como señor.

Reclamo mi ser total.

Hágase Tu Voluntad.

ÚLTIMO DÍA

Recibo y agradezco tus dones y mis regalos. Estoy profundamente feliz, una quieta calma se ha instalado en mi pecho. ¿Qué más puedo pedir? Quizás, que la semilla que recojo aquí en Grecia arranque en mis entrañas, en mi corazón y en mi mente y me ayuden a ser mejor persona, a erradicar la lucha interna, a que mi mente se aclare, se acalle y me ayude desde el silencio a tirar adelante mis nuevos proyectos. Mi deseo es ambicioso, he pedido ser un instrumento en las manos de la Creación Dios-Padre, Diosa-Madre. Espero poder ser digna del regalo recibido, que mi ego vuelva al rincón que le corresponde, una jaula con barrotes. Supongo que no puede desaparecer, pero sí mantenerse al margen de mi quehacer.

Lo recibido es como un paquete que contiene en su interior LUZ. Es como el Sol, Uno, pero desde su centro irradian haces que alumbran diferentes puntos de la Tierra. Así es mi regalo, y así lo acepto de manera consciente, desde mi brillarán esos rayos en los diferentes aspectos de mi vida. ¿Cómo oponerme al fluir del río de la existencia?

Conecto con mis compañeros de grupo, siento que cada uno ha recibido su paquete, su regalo. Cada uno lo que necesita para seguir su viaje. Y confío que, al igual que yo, puedan desplegar los dones y conocimientos recibidos. Gracias, gracias, gracias.

SOLO EL APRENDIZ PUEDE LLEGAR A MAESTRO.

Iluminada Martín Collado